

	12	24	36
En Madrid.	10 rs.	20 rs.	30 rs.
En provincias.	12	24	36
En el extranjero.	14	28	42
En las Antillas.	16	32	48
En Filipinas.	18	36	54

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea, y á precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remisiones y descuentos á precios igualmente convencionales. El Eco de España se publica todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Jueves 7 de Noviembre de 1872.

PUNTOS DE SUSCRICION

Madrid. Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8. 2.^a.
Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55. —Para suscripciones también, librería de E. Denne-Schmidt, rue Parat, 2.
Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street, Strand.
Barcelona, para suscripciones, se abona á efectos de giro postal, 6 céntimos de correo, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.
El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se suplica que sea en carta certificada.

AÑO III.

NÚM. 835.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

CONGRESO.

La sesión de ayer ofreció escasísimo interés; entre otras razones, porque no se dió ningún escándalo mayúsculo, que es lo que suele constituir la importancia de las sesiones en Congresos revolucionarios.

Los conservadores, que son al parecer los que tienen hoy más interés en que descienda el rayo que los radicales tienen suspendido sobre su cabeza, y que, aunque les quema las manos, ó acaso por eso mismo, no se atreven á dejarlo caer, escitaron por boca del Sr. Chacón el celo de la comisión para que en breve diese su dictamen sobre la acusación del ministerio Sagasta.

Algunos diputados radicales explicaban la prisa de los conservadores por la seguridad que estos tienen de que el dictamen les sea favorable y de que demorándole pudieran aquellos arrepentirse; pero esta idea no deja de ser un arma envenenada para acabar de hundir á los acusados.

Como la exposición industrial general española anunciada en el decreto que ayer publicó la Gaceta se ha de celebrar dentro de dos años y medio, el presidente del Consejo de ministros se apresura á subir á la tribuna para leer un proyecto sobre cesión de terrenos donde levantar el palacio.

Dada la fecha en que aquella ha de verificarse y los deseos del Sr. Ramos Calderón de que la exposición sea una de las glorias del reinado de D. Amadeo, se comprenden perfectamente los rumores que semejan perspectiva produce en los bancos de la izquierda.

Indudablemente D. Amadeo no podrá, á causa del mal tiempo, asistir á la ceremonia de la inauguración.

Los militares retirados piden pan al ministro de la Guerra por conducto del Sr. Payella, que asegura se le adeudan nueve meses á uno que S. S. conoce.

El Sr. Janer pide también gollerías, puesto que pretende que se corrijan abusos cometidos por el gobernador de Sevilla.

Entrando en la órden del día, el Sr. Pascual y Casas se queja de los desmanes de todo género que la milicia ciudadana comete en todas partes, especialmente en época de elecciones.

El Sr. Pascual y Casas desconoce sin duda que una decarga cerrada suele ser de una influencia decisiva en asuntos electorales. Privar á los gobiernos revolucionarios de tales medios y de tan eficaz ayuda, es tratar de destruir por su base los cimientos del sufragio universal.

El señor ministro de la Guerra se encargó de la defensa de una institución, á la que en todas épocas tributó su admiración y su respeto.

El Sr. Coromina consumió el segundo turno, prorrogándose la sesión con tal objeto.

SENADO.

Al fin se dió cuenta en la sesión de ayer del dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley llamando á las armas 40.000 hombres. Como los malos trances conviene pasarlos pronto, á propuesta del Sr. Figuerola se declaró urgente el debate, señalándose el viernes para la discusión del proyecto.

El Sr. Hidalgo Saavedra combatió el proyecto de ley sobre los recursos para las obras del puerto de Palma de Mallorca, haciendo notar que el preámbulo no estaba conforme con el articulado; y el Sr. Rosich, de la comisión, trató de defenderle, sacando fuerzas de flaqueza.

Alternaron en el debate los Sres. Montesinos y Acha consumiendo el segundo turno, y las observaciones hechas por el primero fueron contestadas con bastante ingenio por el segundo. El tercer turno fué consumido por los señores

Labrador y Rosich, dignos contrincantes uno de otro.

Y finalmente; promoviéndose un incidente bastante cómico entre el presidente, varios señores senadores y la comisión, dando lugar á que se retirase el dictamen para conferenciar con el ministro de Hacienda.

Esto es lo mas notable de lo ocurrido en la sesión de ayer.

Á CONSEJO.

Desde anteanoche, según decía ayer *El Imparcial* habían empezado á ser recibidos por el señor presidente del Consejo de ministros, los diputados y senadores agrupados por provincias para ocuparse de las cuestiones generales de política y especialmente de las que en particular afectan á cada una de las comarcas.

El asunto, como se vé, es importante y de tan vasta estension que, para ser debidamente dilucidado habria de ocupar cuando menos cinco ó seis meses, contando con que los diputados y senadores de cada provincia no invierten mas que tres noches en tan áridas cuestiones; una cuando menos habria de invertir el ministro en tratar las cuestiones generales de política y no ha de estenderse mucho; y las otras dos no son tiempo excesivo para que los senadores y diputados traten de lo que interesa especialmente á sus respectivas provincias.

Nos parece muy bien, en tesis general, esa comunicación directa y eficaz entre los administradores y sus administrados; nada mas á propósito para que el Gobierno se entere perfectamente de las necesidades del país y reciba utilísimas indicaciones acerca de los medios mas oportunos para remediarlas. Hay, sin embargo, una circunstancia muy digna de tenerse en cuenta tratándose de este asunto: como que las cuestiones que interesan vivamente á los pueblos son muchas y de varia y distinta índole, y son de la incumbencia de los ministros de la Gobernación, Hacienda, Fomento, Guerra, Gracia y Justicia y aun de Marina, según la provincia de que se trate; parecia natural que las conferencias se celebrasen con todos esos ministros y no con el de la Gobernación exclusivamente, pues no le es posible resolver por sí ni acordar nada ni aun tener antecedente alguno de la mayor parte de las cuestiones que se puedan suscitarse.

El hecho de efectuarse esas reuniones ó conferencias únicamente con el señor presidente del Consejo, que al propio tiempo es ministro de la Gobernación, induce á suponer que se trata de las cuestiones políticas y no de las de interés de localidad; que esas cuestiones generales de política, á que se refiere *La Política*, son las cuestiones que ahora traen divididos los pareceres, enconados los ánimos y todo dispuesto para un grave conflicto y dispersion general: que se trata de ir convenciendo individualmente á todos y evitar de esta manera los inconvenientes de una nueva reunión de la mayoría, en la cual apareciese una vez mas y plenamente demostrada la profunda escisión de la falange ministerial.

Con razon se censura severamente la conducta observada por el rey D. Felipe V con los diputados á Cortes, cuando se obstinó en que fuese aceptada la nueva ley de sucesión: es sabido que en vista de la resistencia que se oponía á su adopción, adoptó el medio de intimarlos individualmente: haciendo, por último, que pasara la ley, que de otro modo quizás no hubiera llegado á pasar. Indudablemente, no con todos los diputados y consejeros se emplearía el sistema de la intimidación, pues habria algunos á quienes la súplica en particular, los ofrecimientos y halagos á su amor propio ó á su interés personal ó provincial, hiciesen desistir de su tenaz propósito, hablandoles en su oposición hasta el punto de que al fin accediesen á lo que resistían al principio.

¿No ha de censurarse también y con tanto ó mayor motivo ese sistema inaugurado por el Sr. Ruiz Zorrilla para vencer las resistencias, que de otro modo tema que no podría vencer? Porque todo hace creer que en visperas de tratarse cuestiones de la mayor importancia para el actual ministerio, como la de abolición de la pena de muerte, las de Hacienda y la de acusación del ministerio Sagasta; lo que se pretende con esas reuniones es que todo pase á gusto y conveniencia de ese mismo ministerio y que desaparezcan las causas de previstos y temerosos conflictos y de insolubles complicaciones.

Con razon decía ayer *La Discusión*, que ahora no se vive parlamentariamente, sino bajo un régimen personal, bajo la dictadura del Gabinete y no bajo la del Parlamento; bajo el criterio de los que mandan y no bajo la inspiración de las Cámaras; que el actual Gobierno quiere que no se haga mas que su política, y que ha intervenido en todas las cuestiones que recientemente han sido objeto de discusión, y que desde el momento en que se opone á los deseos de la mayoría haciendo, en más de un caso, de una cuestión libre una cuestión de Gabinete, impone su criterio, exige que sus amigos voten con él, pide la abdicación de las ideas propias, se sobrepone al Parlamento, manda despoticamente y hace conocer que se ha divorciado de la mayoría.

Es, en efecto, lo que sucede y la causa de todos los disturbios que se promueven en esa mayoría: se quiere violentar la voluntad del país para traer, no su representación, sino la de un partido, y es preciso que esa mayoría luche para sostenerse contra los esfuerzos de las minorías en el Congreso y de la opinión pública fuera de él; para esa lucha se necesita fuerza, que no ha de resultar más que de la unión, y para que ésta exista es indispensable la unidad en la dirección y cierto poder dictatorial para el mando. Más como al mismo tiempo es preciso encumbrar á algunos, halagar á otros y contentar á todos, lo cual es imposible, se promueven los celos, las envidias y el desprecio contra el que, necesitando de todos, no las atiende, á unos porque no puede, y á otros porque no quiere. Llega la ocasión, se muestran independientes, amenazan votar contra el Gobierno, y entonces son los auroras, el reunir á la mayoría, dar satisfacción á los descontentos y quedar á merced de los que el día antes eran mirados con desden.

Al presente se está siguiendo ese procedimiento: se llama casi individualmente á esa mayoría para dar á los que la componen una prueba de que se tienen para con ella las mayores deferencias, de que se desea complacerlos, pero que se los necesita y en reciproca correspondencia se espera su concurso para la solución de muy graves cuestiones. ¿Qué resultará de este nuevo é ingenioso recurso, de esa reunión por entregas de los que antes se reunían de una vez? Antes de ahora se ha creído obtener un verdadero triunfo reuniendo á la mayoría y alcanzando una votación favorable: se ha creído que se habia robustecido lo que se hallaba débil, que se habia fortificado la adhesión y avivado la fe en los tibios; que se habian vencido las grandes dificultades y ya nada habria que temer para lo sucesivo. Y, sin embargo, recientemente se ha visto que al día siguiente de una reunión en que se habia adquirido la mas completa seguridad respecto de la mayoría, se mostraba ésta independiente y hostil, frustrando las esperanzas concebidas algunas horas antes.

Probablemente sucederá ahora lo mismo y despues de mucha intimidad y cordial afecto en las conferencias, vendrá alguna votación á frustrar todos los planes del ministerio. La mayoría está fraccionada y es inútil tratar de reconstruirla echando cada día una nueva soldadura.

sino una separacion momentánea exenta de terrores y de ansiedades, porque nos reuniríamos en el cielo para seguir cantando allí el himno de nuestra dicha interrumpida aquí abajo. Magda, yo me sentiria con bastante valor para vivir sin disfrutar de esos gozos pasajeros de un día; pero necesito disfrutar las felicidades eternas: yo podría resignarme muy bien á perder á mi prometido; á renunciar á mi felicidad; pero no quisiera que Ladislao perdiera el honor de su nombre; la estimación de sus parientes; no quisiera, sobre todo, que perdiese el cielo, donde vuelve uno á encontrarse, donde uno se purifica mas y mas, donde se ama mas á los que se ha amado en la tierra. ¡Hay todavía, Dios mío, algún sacrificio que yo pueda hacer para que Vos no abandonéis á mi Ladislao para siempre, para que le enviéis vuestro perdón, para que le concedáis vuestra gracia?

Al hablar así, Hedwige habia levantado sus ojos, todavía húmedos, hacia el hermoso cielo dorado, donde el sol se iba poniendo majestuosamente, apagando sus rayos al través de nubes purpúreas. Magda le cogió una mano, pues las habia dejado caer ambas sobre las rodillas, movimiento el más propio de quien está desanimado, la estrechó afectuosamente contra su pecho sin hablar palabra, y luego fué á sentarse, en una postura graciosa, al pie del banco de césped en donde se habia sentado Hedwige para descansar un momento.

—¿Ay de mí! exclamó al cabo de un rato; á pesar de ser nosotros tan jóvenes no podemos estar alegres... Vos, señorita, loirais y padeceis por tener prometido, yo no puedo olvidar á mi padre... ¡Y cuando pienso en esa pobre señora, también joven, que no oirá jamás la voz de su hijo!

—Sí, Magda, tienes razon; aquí estamos tres corazoncitos, heridos los tres, tres hermanitas que padecen sin quejarse, y que sufren más que otras por tener sus penas secretas; ¡ah! nuestras heridas son muy dolorosas, pero no murmuremos, supuesto que son pruebas que Dios nos envía.

EL PORVENIR.

Nuestro apreciable colega *El Tiempo* ha publicado dos artículos con el mismo epígrafe que encabeza estas líneas. El artículo de ayer es digno de seria meditacion. Muchas de las apreciaciones que hace son oportunas, dignas y patrióticas. Hay ideas claras é ideas confusas; pero de una confusión intencionada.

En el referido artículo de ayer se leen los siguientes párrafos:

«No se nos ocultan, un momento siquiera, lo difícil de la empresa y el patriotismo que es necesario, para olvidar por completo antiguos rencores. Pero si esto no es posible, si las agrupaciones conservadoras españolas no ven cómo frente á ellas se suman, en una obra comun de destrucción, los partidos mas avanzados; si no comprenden que, divididas, serán impotentes para contener el torrente demagógico, el día que se desencadenen, tendrán la responsabilidad de los sucesos que puedan sobrevenir, y que su egoismo y su falta de amor á la patria hicieron que fuese imposible vencer.

Perfectamente comprendemos lo difícil que es generalmente olvidar: sabemos que no todos los corazones son hasta ese extremo magnánimos; y al dirigimos á nuestro partido, haciendo algunas reflexiones sobre lo que entendemos que es patriótico y conveniente al país, lo hacemos en la confianza de que, al paso que puede haber algunos que prefieren que todo se hunda, si no se ha de dar satisfacción cumplida á su egoismo y á su soberbia, sabemos también que entre nuestros amigos dominan los espíritus generosos, los corazones nobles, que la juventud que á nuestro partido se acerca con el alma pura, libre la conciencia de ajenos y mezquinos compromisos, está dispuesta á formar á las órdenes del mas resuelto, del mas animoso y del mas conciliador de nuestros hombres importantes; y que, fuertes todos con la razon, decididos con la confianza que inspiran las acciones nobles, se esforzarán por conseguir que en España vuelva á haber, en un plazo no lejano, un gran partido conservador, que pueda ser esperanza de la patria.»

¿Quiénes son los miserables y villanos que prefieren que todo se hunda si no se ha de dar satisfacción cumplida á su egoismo y á su soberbia? Nosotros no podemos creer sentimientos tan ruines en ninguno de nuestros amigos. Si *El Tiempo* los conoce, debe denunciarlos al momento, y nos tendrá á su lado para execrar su falta de patriotismo. Precisamente contra los soberbios estamos nosotros dispuestos á combatir sin tregua, ni descanso, y contra los que sin mérito, ni talento, ni servicios, se quieren meter en lo que no entienden para echarlo á perder, como ha sucedido en más de una ocasión.

Para olvidar y para poner á prueba la hidalgua del corazón, los móviles nobles y el patriotismo, es preciso haber recibido agravios; es muy fácil y muy cómodo echarla de generoso sin agravios.

¿Quién mas ofendida que la reina Isabel en la horrible conspiración de Setiembre? ¿Quién, sin embargo, ha dado mas públicos testimonios de olvido, de perdón y de patriotismo? Nosotros nos hemos inspirado en este ejemplo de heroísmo y de magnanimidad. ¿Quiénes están herejes, tímidos, confusos y como avergonzados? Los que la ofendieron y maltrataron. Esta es la verdad y esta es la historia.

El ofendido, siendo noble, perdona. De esto hay muchos ejemplos, y estamos seguros de que todos nuestros amigos prescindirán, como han prescindido otras veces de sus agravios personales, que es lo menos que han hecho por la causa legítima que defendemos.

El que olvida fácilmente es el ofensor, y cuanto mas pequeño y mas convencido esté de que ha ofendido injustamente, mas difícil é insoportable se le hace el triunfo de su víctima.

Nuestro apreciable colega *El Tiempo* conoce poco el corazon humano. si no conviene con nosotros en estas apreciaciones.

El Tiempo debe aconsejar á otros que preduquen con el ejemplo.

Y decimos esto, porque ó no entendemos su artículo, ó lo que se ha de olvidar es á los

que directa ó indirectamente tomaron parte en la revolucion de Setiembre.

Por hoy no podemos decir mas. La gravedad de la materia nos obligará á tratarla mas estensa y fundamentalmente, si fuere necesario. No faltaremos á nuestro deber.

Queremos la concordia. No hay que hablar de nuestro olvido, puesto que á nadie hemos ofendido y hemos dado pruebas de amor á nuestra causa, y de patriotismo como el que mas.

TRASPORTES MILITARES.

En la sesión celebrada por el Congreso el día 4, el señor diputado Sicilia, conecor, sin duda, del célebre expediente relativo al contrato sin subasta para el servicio de trasportes militares entre Málaga y los presidios de Africa, dirigió al señor ministro de la Guerra una pregunta que apenas si tiene trascendencia. Deseaba saber el Sr. Sicilia, si el afortunado contratista cobaba viajes que no habia, y el señor general Córdova no pudo responder categóricamente. ¿Es concebible que un ministro dude la inteligencia y moralidad de la Administración militar, hasta el punto de no responder de la rectitud de los actos de estos funcionarios? Agradecidos deben estar al Sr. Córdova, tanto por esto, cuanto porque, desafiando la opinión de la Administración militar, no dijo siquiera que la atienda en los asuntos de su incumbencia, sino que en ellos seguía el parecer del Consejo de Estado.

Nosotros creemos que la pregunta del señor Sicilia no ha sido bien extractada, pues no podemos creer que al contratista se le hayan pagado viajes que no haya hecho, y comprendemos que á lo que ha querido aludir es á la necesidad de que al abandono del Peñon de Velez de la Gomera se tenga presente la supresion de estos viajes contratados sin subasta, para rebajar al contratista la parte alieuta de la crecidísima subvencion que mensualmente le abona el Estado; asunto acerca del cual hemos sido los primeros en llamar la atención en uno de nuestros números anteriores. Sobre el mismo se dió cuenta de una exposicion dirigida al Senado, cuyo alto cuerpo la dejó inactiva.

De esperar es que en el Congreso no suceda lo mismo, y que el Sr. Sicilia, fijo en este importante incidente, recabe del Sr. Córdova la promesa de que no ha de pesar sobre el Estado el gasto de viajes y de trasportes que no han de verificarse, si las Cortes aprueban el abandono del Peñon.

El señor ministro de la Guerra ofreció remitir al Congreso el expediente del contrato sin subasta, y su examen ofrecerá, sin duda, á la minoría republicana, si quiere estudiarlo, motivo para conocer y aprender la administración revolucionaria; pues, si nuestros informes son exactos como creemos, no solamente es notorio el gran perjuicio que ha sufrido el Tesoro por haberse hecho el contrato sin subasta y sin publicidad, sino que tambien lo es la infracción de las leyes sobre contratación de servicios públicos.

Y si esta pudiera defenderse con algun beneficio para el Erario! Pero precisamente, es todo lo contrario: el servicio cuesta mucho mas de lo que habian pedido los autores de varias proposiciones garantizadas. Con el contrato sin subasta y sin publicidad, el Tesoro ha sido perjudicado; y solo se ha conseguido que el servicio recaiga en el dueño del vapor *Victoria*, como de mucho tiempo atrás lo habia predicho la prensa opositoria de todos colores.

Bien hacen los radicales en amparar con su manto y con su mayoría parlamentaria al señor Sagasta, pues la verdad es que el asunto de que hablamos, ofrece campo para poner en conflicto á algun ministro actual.

¿Lógica revolucionaria! Veremos lo que resulta de la actitud del Sr. Sicilia.

LOS TRES VOTOS

POR

MR. ESTEBAN MARCEL.

(Continuación).

—Ello es, prosiguió diciendo la aldeana, que hace mucho tiempo que nuestro primo no ha venido á Iglica. Y, sin embargo, señorita, yo estoy segura de que no ha entregado su corazon á otra, y de que lo conserva entero para vos, porque el que ha llegado á quereros una vez, es imposible que os olvide.

—¿Y qué me importa á mí que me conserve su corazon si le ha olvidado de Dios? replicó con gravedad Hedwige. Ladislao no es ya mi prometido de otros tiempos, mi amigo de la infancia, tan sencillo, tan generoso, tan confiado y tan puro, á quien yo habia entregado mi anillo con tanto gozo, á quien habia, yo consagrado mi vida... Le ha fallado la fuerza, para resistir á la tentación, y el mundo le ha vencido. Se ha dejado amarrar por todas las seducciones del placer, de la vanidad y de la juventud, y ahora cada paso que da le aleja mas de Dios y de mí.

—¿Es posible! dijo Magda cruzándose de manos. ¡Sin embargo, parecia que os amaba tanto, señorita!

—Tal vez él mismo lo creía así, y ha reconocido mas tarde que se habia engañado; ó bien me habrá querido en un principio, y luego habrá encontrado otras cosas que le han gustado mas que yo. Lo cierto es que hoy estamos en muy distinta posiccion que el día en que cambiamos nuestros anillos en la iglesia del pueblo, en donde le juré aguardarle sin amar á otro que á él. Al poco tiempo se ha marchado para dar principio á sus viajes: al ver otros pais distintos del nuestro ha empezado tambien á adquirir ideas muy distintas de las mías, y tal vez á desear otro amor que el mio.

—¿Y puede ser eso cierto? preguntó Magda asombrada. ¿No os escribe ya? ¿No quiere volver aquí?

—Al contrario, Magda; volverá, y sigue escribiendo; pero el hombre que comparecerá en medio de nosotros no será aquel Ladislao, á quien yo he querido tanto. Tú no sabes cómo se ha vuelto, amiga mía, y estoy segura de que mamá no me ha contado á mí la mitad de las faltas que tiene en la actualidad aquel desgraciado jóven. Lo que se es que en los tres años que hace que se marchó de aquí, ha contraído deudas enormes, de modo que ha empezado ya á empeñar el patrimonio de su padre; lo que se es que escoge para amigos á jóvenes corrompidos y frívolos, sin principios, sin honra y sin Dios; lo que se es que todos los dias arriesga en el juego cantidades de mucha consideración, y que, á consecuencia de varios altercados que ha tenido con los compañeros de sus locuras, se ha baído dos veces en desafío: la primera salió herido; la segunda mató á su adversario.

—¿Jesús María! exclamó Magda levantando los brazos y los ojos hacia el cielo. ¡Pero eso debe ser horroroso para vos, señorita! ¿Y podréis continuar queriendo á un hombre que haya llegado á perder vuestra estimación?

La noble jóven no contestó al principio á esta pregunta; dejó correr sus lágrimas un rato, y luego se notó en todo su rostro una expresion muy marcada de tranquilidad y de dulzura.

—Mi madre, dijo con sinceridad, me ha aconsejado que renuncie á él para siempre, y, créame, mi querida Magda, que, en el estado en que están las cosas, semejante renuncia no habia de ser para mí dolorosa en demasia. Yo soy, seguramente, incapaz de llevar la calma y la felicidad á ese corazon lleno de turbaciones que el mundo ha conquistado; pero, el hacer el sacrificio de separarme de él en la tierra, quisiera que al menos nos viéramos en el cielo. ¡Ah! yo habia soñado en otros tiempos que los dos atravesáramos el camino de la vida agarrados de la mano y latiendo armoniosamente nuestros corazoncitos al mismo compás; pensaba que la muerte no seria para nosotros

—¡Pero la mano de Dios podría tambien curarlas! replicó la aldeana al cabo de un momento de silencio. Muchas veces envía á sus hijos esas pruebas que decís: pruebas muy amargas, pero que no son eternas. ¡Si nosotros le pidiéramos bien que nos remediasse, si hiciéramos un voto!... ¡un voto, por ejemplo, á Nuestra Señora la Virgen de Czestockwa! ¡Acaso no podría Nuestra Señora, si quisiera, hacer hablar á la niña, convertir á nuestro prometido y devolverme á mi madre? Para esto no se necesitaria sino merecer su apoyo, siendo bien humildes y bien fieles, y llevando á su altar todas las bendiciones de nuestro amor y todas las oraciones de nuestro corazon. Tal vez tengas razon, Magda, contestó Hedwige.

—¡Oh! ¡Seguramente que tengo razon! ¡Es tan buena Nuestra Señora! ¡Recordais cuando estuvimos tan malas, siendo muy niñas? A las dos nos llevaron ante su altar, nos bendijeron delante de su imagen, y hemos llevado su hábito no sé si cuatro ó cinco años: vos de lana fina y yo de tela blanca. Desde entonces, con gran contento de nuestras madres, que habian llorado mucho al vernos tan decaidas, nos hemos puesto gordas, frescas, coloradas y alegres, y nos hemos ido robusteciendo más de día en día... ¡Ah! Seguramente la Virgen continuará favoreciéndonos como entonces, si de veras la pedimos que nos remedie.

—¿Pues bien! contestó Hedwige; ¡sabes lo que haremos? Yo pediré permiso á mi madre, y puesto que se halla ya terminada la siega, iremos á Czestockwa.

—¡Oh! qué dicha, señorita; qué alegría tan grande para mí! ¡Iré á rezar con vos delante de aquel altar milagroso; iré á contemplar el rostro radiante de María! pero ahora se me ocurre que no debemos ir solo nosotras; es preciso que nos acompañe la niña, ó cuando menos, su madre.

—Pero ¿no te he dicho ya que mi cuñada no cree en la intercesion de la Virgen y de los Santos?

—¡Vaya si creerá! contestó Magda con una seguridad que en verdad no parecia muy fundada. En primer lugar, nosotras sabremos encontrar bastantes razones para persuadirla, y luego, señorita, el que está enfermo consulta á todos los médicos que se le presenten delante: el que es desgraciado pide esperanza en todas sus plegarias. Y, sobre todo, ella que es tan buena madre en la tierra, ¿cómo pudiera dudar del corazon de la bondadosísima madre que está en el cielo? ¡Habla, señorita, y ya veréis cómo no se niega á hacer un voto para que su hija alcance el alivio de su terrible dolencia.

—Al menos lo probaré para que no digas que ha quedado por mí, contestó Hedwige poniéndose en pie. Ven conmigo, Magda, hasta el altar, y anuncia nuestro proyecto á Fanny, si la encuentras todaví al lado de su niña.

Las dos jóvenes tomaron un caminito estrecho á través de los campos, y no tardaron mucho en hallarse dentro del jardín de la casa señorial. La luna aparecia en aquel momento, vacilante y pálida por encima de un grupo de nubes, y grandes sombras negras se extendian por la alameda de tilas; tambien se veia luz detrás de las cortinas blancas de la puerta vidriera.

—La niña se habrá dormido, dijo Hedwige; entrámos calladito para no despertarla.

En efecto, Emma dormia tranquilamente debajo de una colgadura blanca y de color de rosa; una de sus manitas descansaba encima de la colcha de su cuna, y la otra la tenía debajo de su cabecita, que parecia de cera. La jóven madre estaba sentada cerca de la camita, guardando aquel precioso tesoro, y ora dirigía á la hija de sus entrañas una mirada en que entraban por iguales partes la tristeza y el amor, ora fijaba los ojos en la *Biblia* que tenia en la mano, libro severo y misterioso á cuyo estudio se habia dedicado desde niña como buena protestante, libro á quien ella interrogaba á veces, en fuerza de

(Se continuará).

Llamamos la atención de los señores ministros de Hacienda y director general de Rentas hacia lo que está pasando con los sellos de franqueo.

Sabido es que los doce céntimos de peseta se venden en los estancos á medio real, siendo así que no llegan á ese valor, pues el medio real son doce céntimos y medio. Sea de quien fuese el abuso, existe y debe ponerse remedio, teniendo en cuenta que esa diferencia que parece mínima y despreciable, deja de serlo y adquiere importancia en algunas ocasiones, como á nosotros nos está sucediendo.

Ayer mismo experimentamos ó se nos quiso hacer experimentar en la fábrica del Sello una pérdida de algunas pesetas, por ese abuso y de la manera más sencilla del mundo; héla aquí:

Habíamos recibido, como sucederá á las demás empresas periodísticas, una considerable cantidad de sellos nuevos, en pago de suscripciones de provincias. Nuestros suscriptores pagan en el estanco medio real por cada sello, y creyendo de buena fé que ese es el valor que les dará el Gobierno, pues por tal los vende, envían sesenta y ocho sellos por la suscripción de un trimestre. Se va á hacer pago del timbre en la fábrica del Sello; allí se pagan á razón de doce céntimos, resultando que en los sesenta y ocho se han perdido treinta y cuatro céntimos; cerca de real y medio, lo cual constituye una pérdida de mas de un cuatro por ciento, que no es despreciable para las empresas. Cuando el pago es de alguna consideración, como el que ayer fuimos á efectuar, satisfaciendo el importe del papel de un mes, la pérdida es considerable y altamente injusta, pues proviene de las mismas dependencias del Estado.

Véndanse en los estancos los sellos por su verdadero valor, ó abóñese en la fábrica del Sello lo que representan para las empresas, que es el valor en venta en los estancos. Si 12 céntimos han de ser medio real para el que compra sellos, sean también medio real para el que paga en sellos: nada más justo y procedente.

Esperamos que esta indicación será atendida, y que en este asunto, como suyo propio, nos ayudarán con sus gestiones nuestros colegas.

¿Qué pasa entre los marinos del Ferrol? ¿Será cierto, como anuncia un colega, que el comandante general del Departamento y algunos otros jefes y oficiales han presentado la dimisión? ¿A qué se atribuye esta determinación? ¿Por qué no se han publicado en la Gaceta los partes de la autoridad de marina de aquel Departamento referentes á la sublevación?

Creemos que los diarios ministeriales debían dar algunas noticias positivas acerca de este asunto, que está llamando la atención pública.

Y ya que hablamos de partes de las autoridades de marina, también es de extrañar que la Gaceta siga guardando silencio acerca de los sucesos de San Fernando, por mas que, según escriben de aquella comandancia, debe existir en el ministerio de Marina una parte detallada remitida por el comandante general del Departamento.

¡Misterios! ¡Misterios!

Los siguientes párrafos son de La Epoca de anoche:

«El periodismo tiene sus amarguras, y mas que ninguna, el periodismo ministerial: hoy, por ejemplo, *El Imparcial* y *La Tertulia* truncan contra el señor Sagasta y sus compañeros, solicitan la acusación á voces, encarecen la gravedad de los hechos, y sin embargo, si los indicios no mientan, nos tenemos que han de verse obligados á modificar su lenguaje, y quien sabe si los demócratas, excitados por el señor Martos y cohibidos por la disciplina de partido, no tendrán que imponer á toda culpa al personaje que venia siendo su *l'été noir*.

Por lo pronto, ni el Sr. Balaguer, ni el Sr. Ullao, ni el Sr. Romero Ortiz se han quejado de que la comisión tarde tanto en constituirse, y hemos oído que está no muestra prisa alguna para dar dictamen. Cunden *sotto voce* rumores de acomodamientos, promesas de arreglo, transacciones á fecha, con o sin multitud de pormenores que todavía no creemos, pero de que no debemos privar á nuestros lectores, con quienes tenemos la obligación de no ocultarles nada.

Después de un almuerzo celebrado ayer, concluida que fue la misa de aniversario del general O'Donnell el personaje mas conciliador de la conservadora dió pasos cerca del duque de la Torre, sin resultado por el momento, pero que indica cierta modificación en los enojos conservadores: el ministerio por su parte, ó una parte del ministerio, no quiere arrostrar las consecuencias de la discusión pública de la acusación y se buscan expedientes para alargar ó para imposibilitar esta eventualidad. A fuer de cristianos y de enemigos del escándalo, aplaudimos este espíritu de temple; solo que nos parece algo tardío y no muy adecuado por lo que el decoro, la dignidad y la honra de los ministros acusados exigen mesuradamente. Iremos viendo á medida que el tiempo pasa y se acerca el mes de Enero.»

Suma y sigue.

Ayer parece que han sido firmados los decretos promoviendo á mariscales de campo á los brigadieres Portillo y Fajardo, y á brigadieres á los coroneles Sres. Cuadra y Bourmand, Ruiz Pineiro, Gardiel y Alaña y Sanchiz.

La comisión de acusación se constituyó ayer tarde, nombrando presidente al Sr. Gomez (D. Manuel), y secretario al Sr. Nieto.

La prensa conservadora escita á los individuos que la componen, para que formulen cuanto antes su dictamen, ofreciendo de paso viuciar su honra con mas bríos que á algunos conyungu.

Palabras testuales.

La Política nos habla de un nuevo pastel que, á juzgar por el aroma, y no á rosas, que exhala, debe estar relleno de lo que obligó á taparse las narices á D. Quijote.

Afortunadamente no hay un español que tenga completos sus sentidos, que no haya oído el pastel á que alude nuestro apreciable colega.

Allá va para que nuestros lectores hagan lo mismo, guardándose por precaución de saborearlo:

«Los radicales son los que más chillaron contra el ministerio Sagasta con motivo de la trasfrecuencia; los radicales son los que mas hicieron por desacreditar ante la opinión pública al partido que llamaban trasfrecueros; los radicales son los que mas vociferaron sobre la urgencia de llevar á la barra á los conservadores; los radicales son los que mas se aprovecharon de todos esos gritos y esas alharacas, porque escalaron el poder en medio de aquel barullo.

Ahora los radicales se ponen de parte de los llamados trasfrecueros, y pretenden hacernos aparecer como inocentes, desechando la proposición acusadora del Sr. Moreno Rodríguez.

El nombre que de público se da á este arreglo amistoso entre gentes que tanto odio han vertido en

las columnas de sus respectivos periódicos es el de *pastel á la trasfrecuencia*».

Tan escamados andan los radicales de las veleidades saboyanas que hasta los muertos, les inspiran recelos. Y no dejan de ser fundados sus temores, puesto que el gremio conservador no oculta las esperanzas que alimenta de una nueva caricia que les cure la contusión producida por el famoso golpe, causa de sus actuales angustias.

Porque D. Amadeo envió el jefe de su cuerpo militar á las honras fúnebres celebradas por el eterno descanso del malogrado duque de Tetuan, los radicales tuercen el gesto y los conservadores baten palmas.

Pero La Política se encarga de arrancar á éstos sus dulces ilusiones y de matar sus consoladoras esperanzas, anunciándoles una dieta absoluta mientras D. Amadeo ocupe el solio que desalojaron con sus espadas *enmohecidas* y que volvieron á llenar con sus entusiastas votos.

«Con bien poco se contentan los escasos conservadores, que ya imaginan que van á ser llamados á palacio y que acto continuo se harán cargo del poder con la misma facilidad y sencillez con que se releva una guardia. Si porque han visto á un jefe de palacio enviado por el rey Amadeo á unos funerales, creen que ha de honrarlos otra vez con su confianza, haciéndolos sus ministros, se equivocan; y si porque el rey Amadeo quisiese tener á su lado algunos conservadores imaginan que ha de ser fácil su acceso á palacio y su toma de posesión del poder, se equivocan todavía más. A los conservadores cuando están muertos se les envía un jefe militar para lamentar su desgracia, y cuando están vivos se les envía un *papelito* y se les *arriba un puntapié*. Que se tributen todos los honores á los que dejaron de existir, puede pasar; mas no sucede lo mismo con los que existen: á éstos se les acusa, se les lleva á la barra y se les pretende dispensar el honor de que sean condenados, para que puedan entrar en palacio... á pedir el indulto.

La conducta es hábil; el balance se inclina oportunamente á uno y otro lado para conservar el equilibrio: lo malo será que si esos conservadores quieren subir se agreden á la punta que se inclina á su lado, y, en vez de subir ellos, se encuentran con que ha caído al suelo el que para mantenerse arriba necesitaba inclinarse otra vez al lado opuesto. Por fortuna para ellos, no serán los llamados, y mucho menos los escogidos. Ya van cómo apagan las dos volas encendidas ayer y solo quedan luciendo las otras dos; ya lo verán.

Efectivamente; para D. Amadeo no hay mas cera que la que arde, y para los conservadores solo puede haber vela en el entierro.

Entre las adhesiones de los conservadores de provincias, recibidas por los ministros acusados, merece especial mención la del *Ateneo Liberal* de Reus, que dice á Sagasta:

«Con lo que es pretexto para vuestra acusación, quisierais salvar á la revolución, á la dinastía y tal vez á la sociedad, y lo habríais conseguido. Si vuestra obra ha sido malograda con un: *yo, contrario*, sufran quienes tienen la culpa la responsabilidad de los sucesos que sobrevengan.»

El dinamismo de estos conservadores corre parejas con el que tienen los de la corte. Mientras mandan y comen, respetan y aman; pero apenas sueltan el bastón ó cierran el pico, ódian y olvidan. Es un dinamismo estomacal, una especie de saburra gástrica, que se cura con medicamentos *radicales*, en forma de purga ó de puntapié.

El general Chanzy, comandante general del séptimo cuerpo de ejército francés, cuyo cuartel general está establecido en Tours, cuyo lema es el deber y la subordinación, cuyo lenguaje es el del deber y de la subordinación. «Colocado el ejército, dice el general, por encima de los partidos, debéis permanecer ajenos á las mezquinas pasiones que agitan y dividen el país. Sois los soldados de Francia, la salvaguardia de su seguridad, el instrumento de su gloria y de su grandeza.»

Queriendo luego formular este deber definido de que habla á sus soldados, añade el general: «Serviréis al Gobierno con una abnegación completa, con una adhesión absoluta.»

«Es digna de llamar la atención la discreta reserva de estas palabras, dice la *Liberté* al hacerse cargo de ellas. Si el general Chanzy como diputado tiene afecciones políticas, como comandante general del séptimo cuerpo de ejército se abstiene de manifestarlas. El ejército debe servir al Gobierno con abnegación, dice, sin afección de formas: porque en efecto, el papel del ejército «ajeno á toda preocupación política», es defender las leyes, de las cuales el Gobierno, cualquiera que éste sea, es siempre una emanación.»

La proclama del general Chanzy termina con algunas palabras relativas á la misión «protectora» del ejército en el exterior.

Delicado es tratar de este asunto en las circunstancias actuales; pero lo ha hecho con un tacto y una sobriedad ejemplares. En esta circunstancia difícil, el comandante general del ejército de Tours se ha portado con la misma dignidad con que en el mas de Setiembre último inauguró en Vauziers el monumento erigido á la memoria de los soldados muertos en la guerra. Entonces dijo estas palabras, que según la prensa francesa, no debe olvidar la nación: «Nuestros días de fiesta de antes son ahora días de luto; los elegimos para que nos sirvan de recuerdo.»

El lunes 4 del actual se verificó en Londres, en Hyde-Park, una demostración en favor de la libertad de los presos fenianos, á la cual asistió una numerosa concurrencia, sin que la autoridad interviniera.

En las cercanías de Tiverton, condado de Devonshire, se ha declarado una epizootia semejante á la que sufre el ganado caballar en Nueva-York, habiéndose tomado grandes precauciones para impedir su propagación.

El director de policía en Copenhague, en virtud de un decreto de 4 de Mayo de 1872, acaba de prohibir una reunión de socios de La Internacional, que debía verificarse en Horrebyfeldt el lunes último.

El telégrafo ha anunciado el triunfo del general Grant, reelegido ayer presidente de la república de los Estados Unidos. Las noticias recibidas dan 226 compromisos favorables á Grant y 58 partidarios de Greeley.

Los treinta y siete Estados eligen 366 compromisos para el alto colegio electo al de la federación; de manera que Grant con 226 tenía su reelección asegurada. De los antiguos Estados libres, todos votaban en favor de Grant. Nueva-York y Pensilvania habían dado gran mayoría al presidente actual. En el Sur eran

favorables al mismo, la Luisiana, Carolina del Sur y algún otro.

Habiéndose mostrado Mr. Grant deferente con la nación española, y no habiendo cedido á las sugestiones filibusteras, debemos felicitarlos de este resultado. Greeley hubiera podido hacer en el Gobierno la política que su periódico hace.

La *Liberté* de París desmiente lo dicho por algunos periódicos, referente á que el conde de Arnim se había quejado al presidente de la República, en nombre del emperador de Alemania, del siguiente párrafo de la orden del día que en 28 del pasado Octubre dirigió el general Ducrot á las tropas del campamento de Avor:

«En cuanto á los que hemos combatido palmo á palmo, desde el Rhin hasta las orillas del Loire, quizá podrán sentir habernos destruido para siempre el corazón, arrancando de nuestras manos contusas los hijos mas queridos de la Francia.»

EL CLERO Y LOS RADICALES.

Con este título ha publicado nuestro discreto é ilustrado colega *La Restauración* el artículo que á continuación insertamos, en que con tanta claridad como fuerza de convicción se rebate un ataque que en forma de pregunta se le ha ocurrido á un diario radical dirigir al ilustre cabildo de Toledo.

El artículo dice así:

«Está curioso *El Imparcial* de saber si es cierto que el cabildo metropolitano de Toledo ha impuesto una contribución de *caracola* mil reales á determinadas parroquias de Madrid, y con este motivo hace los comentarios que tiene conveniente, acusando á unos, escarneciendo á otros y anatematizando á todos. ¡O es cosa tan singular tiene el periódico del Sr. Martos! Los días pasados hizo objeto de su sátira radical á un dignísimo prelado; ahora da sobre el cabildo metropolitano de Toledo, y, de rechazo, sobre el clero parroquial.

Pero dejemos esto, y veamos si es posible satisfacer de algún modo, la después de todo, ferviente curiosidad del diario de la plaza de Maizate.

¿Es cierto que la nación cumple religiosamente por su parte este convenio, dando al Gobierno en sus contribuciones esa suma con que fué recargada para ocurrir á las necesidades del culto y clero?

Y el Gobierno revolucionario, ¿ha cumplido por la suya la obligación en que está de dar al clero aquellos que recibe para el de los pueblos, y de lo cual, por esta causa, se desentiende?

No hace falta esperar la respuesta de *El Imparcial* para saber que el pueblo paga y que el Gobierno cobra. Por lo demás, nosotros solo sabemos que no llegan á manos del clero los trescientos millones. Y como hace cuatro años que se observa esta práctica, resulta que los revolucionarios han hecho en esto solo para perder una parte de los mil y doscientos millones, que los amigos de *El Imparcial* sabrán en que se han invertido.

Dada esta situación en que los revolucionarios han colocado al clero en general, ¿le parece al periódico del Sr. Martos que puede humanamente censurar, y menos aún insultar, á los cabildos de apelar á estos medios, que tanto lo escandalizan, y que, después de todo, nada tienen de particular, sino es la mancha que, sin quererlo, arrojan sobre la frente de los revolucionarios.

Esto es lo que al *Imparcial* le ha escocido; y por eso de la revista que el periódico contra el cabildo metropolitano de Toledo, contra los curules, contra el que pide, y contra los que dan. Por eso dice que, entre todos, han convertido la casa del Señor en almacén de mercaderías, en establecimiento industrial en objeto de explotación.

No, apreciable colega, lo que ha sucedido es, que la ley adoptada por el cabildo de Toledo ha demostrado que el clero no tiene la pobreza, la miseria á que los amigos de *El Imparcial*, faltando los deberes de católicos, de que se precian; y de hombres de Estado, de que blasfeman, han reducido á la Iglesia, descubriendo al propio tiempo la hipocresía con que se comen, esta es la palabra, la consignación de culto y clero; y como todo esto le ofende á *El Imparcial*, que se ha convertido en el órgano de los descontentos al cabildo de Toledo y á la Iglesia misma, que insulta y escarnece con sátira verdaderamente radical.

Eso mismo hizo con Jesús la *chusma* de Jerusalén.

D. ANTONIO APARISI Y GUIJARRO.

Poseídos del mas profundo dolor, anunciamos á nuestros lectores la pérdida del elocuente orador, del escritor distinguidísimo, del hombre insignie por tantos títulos y tan universalmente apreciado por sus relevantes cualidades, cuyo nombre dejamos escrito á la cabeza de este artículo. Todo el mundo conocía en España al Sr. Aparisi y Guizarro; todos hacían á su mérito indisputable la justicia que le era debida, y no ha menester de nuestros elogios aquel cuyo nombre corría de boca en boca con aplauso de cuantos lo pronunciaban, y cuya dulzura de carácter y bondad de corazón le aseguraban las simpatías de todos.

Nada mas añadirnos, pues, sobre la persona que motiva estas líneas, al consignar aquí, también con el mas vivo pesar, los interesantes cuanto tristes pormenores de su muerte, que *El Pensamiento Español* ha publicado anoche en el artículo que á continuación reproducimos:

TRISTES PORMENORES.

Cuando en la noche del día 4 del actual oíamos á nuestro inolvidable amigo D. Antonio Aparisi y Guizarro leer entusiasmado en una reunión el sermón de San Vicente Ferrer, sobre el juicio universal, publicado recientemente por *La Cruz*; cuando escuchábamos de su propia boca un brillante panegirico, que católico y laicista nos hacía delirar de gozo Juan de Riera; cuando poco menos que nos prometía, después de repetidas instancias, escribir en compañía de algún otro autor católico la vida de algunos santos ilustres, estábamos muy lejos de creer que el sabio, elocuente, poeta, y sobre todo, humilde y cristiano amigo nuestro, nos abandonaría para siempre antes de veinticuatro horas y iría á recibir en el otro mundo la recompensa debida á sus grandes virtudes privadas, y á la lucha que constantemente ha sostenido en la tierra por desecristo y su Iglesia santa. Sin embargo, así ha sucedido. Aquella hermosísima cabeza, de la cual tan abundante y bellos pensamientos han salido, cayó anochete como herida por un rayo, para no levantarse hasta la resurrección de la carne.

El Sr. Aparisi que en estos últimos años ha pasado largas temporadas enfermo, hallábase ahora en

uno de esos períodos de bonanza que no hacían presagiar su próximo fin. El día de ayer lo había pasado tranquilamente, según costumbre, en su casa, y con el objeto de distraer el ánimo oyendo música, á la que era muy aficionado, pensó por la noche al teatro Real, rogándole á nuestro amigo, el Sr. Tejado, que le acompañase.

El Sr. Aparisi como siempre, con su familia, y de sobremesa y ya presente el Sr. Tejado, quisieron leer de nuevo algunos trozos del famoso sermón del Apóstol valenciano.

Poco después, los Sres. Aparisi y Tejado salían de la casa del primero, calle de Claudio Coello, y tomaban un coche que los llevase al teatro Real. Los dos amigos hablaban de política. Pero de repente, al pasar el coche por delante del palacio de Portugal, el Sr. Aparisi pidió un corta plumas á Tejado. Este le preguntó lleno de asombro para qué lo quería, y Aparisi, llevándose la mano á la cabeza, balbuceó algunas palabras indicando que aquello le ahogaba, y cayó cadáver sobre el hombro de su atribulado compañero. Tejado dió orden al cochero de que los llevase á la botica mas próxima, y el coche retrocedió de la calle de Serrano, en el barrio de Salamanca.

El ánimo del Sr. Tejado era prestar auxilio á su amigo; mas era tarde, porque sobre su hombro se reclinaba la cabeza de un cadáver. Así lo declaró en seguida el farmacéutico, y los varios médicos que sucesivamente fueron examinando el cuerpo del señor Aparisi.

Un terrible malvado llegó en seguida á conocimiento de los intimos amigos de D. Antonio Aparisi, que acudieron á la farmacia de la calle de Serrano, sobrebrezados y llenos de espanto.

Mas por desgracia, el suceso llegó también á noticia del señor alcalde de barrio, quien se creyó en el deber de dar parte al juzgado de guardia. Este se constituyó al día siguiente al cadáver, se apoderó del mismo, y principió diligencias en averiguación de las causas de la muerte. A los amigos del Sr. Aparisi nos amenazaba la nueva pesadumbre de ver entrar en el Hospital aquellos inanimados restos, y para evitarlo estos se fueron dando pasos hasta las altas horas de la noche. El Sr. Castelar, unido al difunto con lazos de amistad, no dejó por locar resorte alguno para que el señor juez revocara su providencia; y ó á varios ministros, fué y vino con el señor Mata, gobernador de Madrid, pero todo inútilmente.

No fueron mas afortunados los señores conde de Orgaz y D. Ramon Vinader, que durante horas enteras hicieron esfuerzos sobrehumanos para que se entregase á la familia el cadáver. Este, varguenza nos da el decirlo, después de estar cinco horas en un carruaje, después de paseado por las calles de Madrid, después de algunos otros incidentes que omitimos por no creernos con fuerzas bastantes para contarlos, entraba acompañado de algunos amigos fieles al depósito del santo Hospital general á la una de la madrugada. Ahí quedó debidamente custodiado por lo que pudiera ocurrir, atendido el género de enfermedad que había puesto fin á los días de nuestro queridísimo amigo, calificada por los médicos de ataque al cerebro.

Mientras esto sucedía, otros verdaderos amigos de nuestro amigo, que contaban con el Sr. Aparisi, acudían á disponer á su pobre familia á recibir la terrible noticia; cosa urgente, porque el tiempo pasaba, y estaba próxima la hora de la salida del teatro. Desempeñase este difícilísimo cometido lo mejor que se pudo, y los que hicieron esta grande obra de caridad lloraron, es cierto, al presentar aquel cadáver desgarado, pero también dijeron gracias á Dios, que los hacía testigos de los sentimientos eminentemente piadosos de aquella familia sin ventura.

¡Quiera el cielo darle fuerzas para soportar tan rudo golpe! ¡Quiera derramar sobre ella sus inefables consuelos, como se lo pedimos de todas veras y se lo pediremos, de seguro, nuestros lectores, nuestros amigos, cuando concivan al modesto, honrado cristiano y caballero D. Antonio Aparisi y Guizarro, Q. E. P. D.

SECCION OFICIAL

Gaceta de ayer.

Por el ministerio de la guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista.

Cataluña.—Los partes recibidos solo se refieren al movimiento de las columnas.

En el resto de la península hay completa tranquilidad.

Por decreto de la presidencia del Consejo de ministros de 5 de Noviembre, se dispone lo siguiente: Artículo 1.º Se convoca á una exposición general española de la industria y de las artes, que ha de celebrarse en Madrid el 1.º de Mayo de 1875.

Art. 2.º El presidente del Consejo de ministros encargará de la ejecución del proyecto con arreglo á las prescripciones acordadas en este día por el propio Consejo.

De un artículo que nuestro apreciable colega *El Clanor Público* titula *Justicia de Dios*, tomamos los siguientes párrafos:

«Zorrilla, que prometió eterna amistad á Sagasta en los borrachos días de la emigración, abandona al hombre de las trasfrecuencias. Desdeñaba á Romero Ortiz y á Ullao, Górdova derriba á Milans del Bosch y aesta carteros golpes á otros generales vicaristas; y Rivero trunca contra Rios Rosas; los caballos de *El Imparcial* y *La Tertulia* luchan á brazo partido con los patrones de *La Iberia* y de *El Diálogo*; los *selecciones* de *La Prensa* acuchillan bajo el peso de las denuncias, que se les acumulan de oído; los amigos de *El Puente de Alcala* se agitan en el vacío, al paso que los designados de *El Diario Español* y *La Política*, vuelven la espalda á sus antiguos correligionarios para engrosar las filas del partido filonoso.

He aquí el cuadro, trazado á grandes rasgos, de la buena armonía de los revolucionarios de Setiembre.

Entretanto, al lado de las famosas trasfrecuencias, se citan como materia para nuevas acusaciones, la corte de pios de Balsain, verdadero fraude de incalculables perjuicios para el Tesoro; la contra á de las negociaciones leoninas de Figueroa celebradas entre liniebas con desahogados agiotistas; los empréstitos municipales de Rivero, los delitos de algunos millones en las cajas de la dirección de caballería, y la desaparición de cantidades, cuyo legítimo empleo no se ha visto hasta hoy completamente justificado.

Madrid muere en extranjera tierra, donde había ido á recibir y cumplimentar al rey de los 191 votos, sin llegar á verle sentarse en el ultrajado trono de San Fernando; Prim, que se lionseaba con la esperanza de haber clavado la rueda de la fortuna, cae en medio de las tinieblas de la noche, mortalmente herido por las balas de ocultos asesinos; Serrano, sospechado á todos los partidos, no encuentra quien le dé un voto para diputado ni senador; Topete se coloca en una situación inverosímil, y muere moralmente bajo el peso del ridículo; Sagasta es arrastrado, como presunto reo, al banquillo de los acusados; Izquierdo recibe su relevo, en virtud de una forzosa dimisión que le hace volver sin prestigio á la Península para presenciar la derrota de sus compañeros.

A proporción que los bríos radicales se van templando, arrecia la cólera conservadora.

Sirva de muestra el cartel de desafío que hoy pone como artículo editorial *La Tribuna*, y que concluye con estas energicas frases:

«Es inútil que los que agitaron la tea de la discordia y corrompieron á las entrañas de la revolución de Setiembre, se arrastren hoy humildes mendigando una perdón que á nosotros nos avergonzaría.

Los que fueron tan valientes para provocarnos, que no sean cobardes cuando nos defe-demos. El partido radical cabildea, se agita, murmura, tiembla... todo en vano; que cada uno viva alerta en susito; y pues la hora de la reparación está próxima á sonar, espere y calle.

¿Quien siembra vientos sabe qué puede recoger. La tormenta estallará; que nadie se cunda mas q. e de si propio; hay que morir con honra, ó triunfar con honra también. Esta es nuestra divisa: este nuestro criterio y esta nuestra única é irrevocable resolución.

Sin miedo y sin jactancia los esperamos; búsquen-

nos, que nos encontrarán. Si huyeran, si á la infamia añadiesen la cobardía, nosotros, que á na die provocamos, buscaríamos á nuestros enemigos para pedirlas cuenta de una honra que osaron mancillar y de un insulto que osaron proferir.

Poco nos importa, pues, que se escondan ó que se acobarden: ó se baten como caballeros, ó mueren como villanos. Ellijan.»

No hay situación mas triste que la de los gobiernos de la revolución, imposibilitados para castigar toda clase de insurrecciones, porque siempre les sale al encuentro el lamentable ejemplo que dieron en Setiembre, y los mis nos revolucionarios les lanzan á la cara el odioso recuerdo de su bastardo origen.

Bajo este punto de vista tiene razon *La Igualdad* al evprestar en los términos que lo hace en el siguiente suelto:

«Ayer comenzó á funcionar el consejo de guerra establecido en el Ferrol, y hoy se verá ante él la causa seguida contra un sargento, dos cabos, diez guardias de armamentos y dos cornetas, complicados en la insurrección.

No hay nada mas cruel que derramar sangre en bárbaras venganzas á consecuencia de las discordias civiles, y esperamos que lo comprenderán así esos consejos de guerra.

Además, por una sublevación de la marina comenzó esta situación; sublevados como los insurrectos del Ferrol han sido todos los que hoy se constituyen en jueces, y no podemos crear que vayan á castigar como delito en otros el mismo acto por el cual ellos han recibido tantas recompensas.»

¿No hab á para estos infelices siquiera una modesta condecoración del mérito naval?

DESP CHOS TEL-GRAFÍOS

PARIS 5.—El periódico *Le Temps* dice que el señor Thiers no resol era hasta el mas de Mayo del año próximo la cuestión relativa á la disolución ó renovación parcial de la Asam lea nacional.

Parce fuera de duda que la próxima legislatura será la última de esta Cámara.

En la Bolsa se han cotizado: El empréstito, á 89'95.

El 3 por 100 francés, á 52 80.

El 3 por 100, á 84'35.

El interior español, á 26 3/8.

El exterior id., á 30 1/2.

LONDRES 5.—El exterior español, á 30 1/8.

El 3 por 100 portugués, á 41 3/4.

CHERBURGO 5.—Ayer llegó el vapor de los Estados-Unidos con la correspondencia para Europa.

PARIS 5.—El conde de Beust, representante de Austria en Londres, ha marchado á Dresde para representar la corte imperial en las fiestas del 50 aniversario del matrimonio de los reyes de Sajonia.

LONDRES 5.—El ministro de negocios extranjeros, lord-Granville y el encargado de negocios de Francia, han firmado hoy el tratado de comercio.

AMSTERDAM 5.—El 3 por 100 español, á 29 1/4.

El 3 por 100 portugués á 41 7/8.

NUOVA YORK 5.—Según los resultados conocidos está asegurada por una gran mayoría la reelección del general Grant de presidente de la república.—*Fabra*.

NUOVA-YORK 6.—El general Grant ha sido reelegido presidente de la República, de los Estados Unidos.

Los republicanos han obtenido grandes mayorías en todos los Estados del Norte.

La mayoría del Estado de Nueva-York ha sido de 35.000 votos y la de Pensilvania de 110.000.

Reina completa tranquilidad en toda la República.

CORTES

CONGRESO

Extracto de la sesión del día 6 de Noviembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO.

Abierta la sesión á las dos con escaso número de diputados, se leyó el acta de la anterior, y algunos señores de la minoría pidieron la palabra.

Se hicieron preguntas y se presentaron varias exposiciones.

El Sr. Chacon escitó el celo de la comisión que ha de dar dictamen sobre la acusación del ministro Sagasta, para que cuanto antes se lea en el Congreso.

El presidente del Consejo de ministros sube á la tribuna para leer un proyecto de decreto sobre cesión de terrenos para levantar un palacio para la Exposición industrial que se piensa celebrar en 1875.

El Sr. Ramos Calderón observa que esta Exposición debía ser también agrícola, á lo cual repone el presidente del Consejo que el Gobierno no tiene en este asunto mas intervención que

(Continuacion)

(1) Imprimiósse la Carta de esta hermandad con número IV en la coleccion diplomática que acompaña a la *Crónica de D. Fernando IV*, publicada a expensas de esta real academia, con notas y apéndices, por D. Antonio Benavides.

(2) Dicha coleccion diplomática, número III.

(3) *Idem*, *id.*, *id.*, números XXX y LVII.

En las crónicas hallareis la historia de aquella famosa confederación de nobles, prelados y concejos, sus tratos con el rey, sus atentados contra la majestad.

- (1) Capítulo 48.
- (2) El Cura de los Palacios inserta esta carta en su *Historia de los Reyes Católicos*.
- (3) *Historia de España*, lib. XXXII, cap. 7.
- (4) Ferreras. *Sinopsis de la Historia de España*, b. XVIII, cap. 2.

II.

(1) Barrantes, *Ilustraciones de la casa de Niebla*, tomo I, página 501, y tomo II, página 276 y 300.—
 Ortiz de Zuñiga, *Anales de Sevilla*, año de 1.372.
 (2) Letra XV.
 (3) Según Henao, *Antigüedades de Cantábría*, libro III, capítulo 45, nota 9, estos bandos existían ya en 1222.
 (4) Henao, obra citada.

Sobre la famosa cuestión de los derechos individuales no queremos desvirtuar con un extracto la brillante cuanto briosa impugnación de Serrano. En un á los que han leído las de Cánovas, Cirilo Alvarez y Alonso Martínez, llamaré poderosamente la atención este capítulo del libro que estudiamos. En absoluto redundamente los llamados derechos absolutos, innatos, ilegibles, imprescriptibles, etcétera; demuestra que, caso de existir, podría el poder agisarse sobre ellos, y hace ver, mientras sean proclamados en el mundo, son imposibles la libertad

